

El pasado martes, por excepción en las salas Gólem, pudimos ver una película, "El ornitólogo" de esas que no veríamos de no ser por el cineclub FAS, que en esta ocasión colaboraba con el festival Zinegoak de cine LGTB. Lo cierto es que esta película (como muchas de las del festival) poco tiene de temática homosexual, lo único es que el protagonista habla por teléfono con su pareja y entre sus variadas aventuras tiene un encuentro (sexual, entre otras cosas más importantes en la historia) con una persona, con la particularidad de que en ambos casos son personas de su mismo sexo, el masculino. Pero que igual hubiera funcionado la historia con personas de sexo distinto.

Por lo demás, la película, quinta de su director, el portugués Joao Pedro Rodrigues, venía respaldada por el premio a la mejor dirección del festival de Locarno del 2016... y se da la circunstancia de que son películas que están fuera del circuito comercial, con lo que se pueden ver solamente en festivales. Así que llenó la sala 1 de los Golem, y aún hubo gente que se quedó fuera. Luego tenía el aliciente de comentarla con su director (homenajeadado por el festival, y que venía de impartir una "master class"), que habla un español correctísimo y nos comentó lo que había querido hacer con esta cinta, un libre trasunto de la historia de San Antonio de Padua, que nació portugués, en una familia de alto nivel.

Nos decía el realizador que de niño había querido ser ornitólogo, y por eso eligió esa profesión para su protagonista, muy influenciado seguramente por la serie de Rodriguez de la Fuente "El hombre y la Tierra", que también se veía en su país.

La película es la crónica de un viaje iniciático, empieza con el naturalista del título queriendo ver cigüeñas negras, una especie ya rara, en el río que hace frontera entre España y Portugal, en Trás-os-Montes. Sufrirá un naufragio (como le ocurrió al santo de Padua), lo rescatarán dos extrañas peregrinas asiáticas que se han perdido del camino De Santiago; y luego se irá encontrando con los personajes y situaciones más extrañas, hasta llegar a la transformación de Fernando (así se llamaba el santo en el siglo, parece ser) en Antonio, interpretado por el propio director.

Muy bella visualmente, con un recurso que luego se puso de manifiesto en el fórum, una doble cámara, cómo los distintos pájaros que va observando el protagonista le miran también a él.

Y aprendimos cosas como la historia de San Antonio de Padua, o la existencia de un idioma, el mirandés, de la familia astur-leonesa, así como los personajes de la zona que son clavaditos a los "txatxos" del carnaval de Lantz. Que no en vano compartimos la península ibérica, aunque a veces parezca que estamos tan lejos de nuestros vecinos; como decía Joao Pedro, esperamos que con iniciativas como esta la cosa empiece a cambiar.

El martes que viene nos volveremos a encontrar en el Salón del Carmen en torno a un clásico, "El grito" de Antonioni.

Ana G.